

En las tesis sobre Feuerbach, nos encontramos con la famosa proposición: "Ahora, ya no se trata de interpretar, sino de transformar el mundo". Esta proposición significa que se va a someter a las filosofías a la suprema prueba de la acción. En esta prueba, afirma Lefebvre, el materialismo vencerá; pues designa el mundo a transformar: presenta la conciencia reflexionada cada vez más clara y profunda. Pero para ello, el mismo materialismo tiene que acabar con "su" dogmatismo. Es un desfloreamiento necesario, sin el cual el avance se hace imposible, el marchitamiento se agudiza, y se pierden todas las posibilidades de enriquecer y matizar la filosofía marxista.

LUIS ROBERTS

ERICH FROMM: *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. Traducción de Florentino M. Torner. Fondo de Cultura Económica México. Cuarta edición española de 1962. 296 págs.

Este libro del doctor Fromm continúa el método de análisis de los fenómenos históricos y sociales iniciado en "El miedo a la libertad", publicado antes de acabar la guerra mundial. En "El miedo a la libertad", Fromm se propuso hacer ver que "los movimientos totalitarios apelaban a un profundo anhelo de huir de la libertad que el hombre ha conseguido en el mundo moderno, y que el hombre moderno, libre de las ataduras medievales, no era libre para edificar una vida llena de sentido y basada en la razón y el amor, por lo cual buscaba una nueva seguridad en la sumisión a un jefe, a una causa o a un estado".

En "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea" se propone demostrar que "la vida en las democracias del siglo XX constituye en muchos aspectos otra huida de la libertad; y el análisis de esa particular huída, centrado en torno del concepto de

enajenación, constituye una buena parte de este libro".

El psicoanálisis humanístico, como llama Fromm a su propia estructura orientadora, parte de la tesis de que las pasiones fundamentales del hombre no están enraizadas en sus necesidades instintivas, sino en las condiciones específicas de la existencia humana, en la necesidad de hallar una nueva relación entre el hombre y la naturaleza una vez perdida la relación primaria de la fase prehumana.

Comienza Fromm por preguntarse si puede estar enferma una sociedad, si lo patológico no es algo individual, sino un fenómeno colectivo del cual pocos individuos podrían liberarse. "El criterio para juzgar de la salud mental no es el de la adaptación del individuo a un orden social dado, sino un criterio universal válido para todos los hombres: el de dar una solución suficientemente satisfactoria al problema de la existencia humana". Hay que lanzarse, pues, a extraer de la situación humana unos caracteres que nos permitan observar cómo en ellos se desarrollan plenamente las mejores potencialidades del hombre.

Analiza Fromm, con una buena perspectiva histórica de la evolución del hombre, estos caracteres básicos con sus polos positivos y negativos. Son para él los siguientes:

- a) Amor. Relación contra narcisismo.
- b) T r a s c e n d e n c i a . Creatividad contra destructividad.
- c) Arraigo. Fraternalidad contra incesto.
- d) Sentimiento de identidad. Individualidad contra conformidad gregaria.
- e) Necesidad de una estructura que oriente y vincule. Razón contra irracionalidad.

Deduce de aquí un concepto de salud mental aplicable para el hombre de todas las épocas y todas las culturas: "La salud mental se caracteriza por la capacidad de amar y de crear,

por la liberación de los vínculos incestuosos con el clan y el suelo, por un sentimiento de identidad basado en el sentimiento de sí mismo como sujeto y agente de las propias capacidades, por la captación de la realidad interior y exterior a nosotros, es decir, por el desarrollo de la objetividad y la razón”.

Una vez provisto de un concepto central que le sirve a modo de canon valorativo, puede enfrentarse con el análisis de hombre en la sociedad capitalista y puede enfrentarse, sobre todo, por cuanto que el individuo esté o no esté sano, no es primordialmente un asunto individual, sino que depende de la estructura de su sociedad.

El uso del hombre por el hombre es expresivo del sistema de valores que sirve de base a la sociedad capitalista. En la jerarquía capitalista de valores, el capital ocupa lugar más elevado que el trabajo, las cosas acumuladas más que las manifestaciones de la vida.

La economía capitalista es una economía de producción, para mantenerse necesita una determinada clase de hombres y si los necesita, los crea.

La sociedad capitalista necesita hombres que cooperen sin rozamientos en grandes grupos, que deseen consumir cada vez más, y cuyos gustos estén estandarizados y fácilmente puedan ser influidos y previstos.

Necesita hombres que se sientan libres e independientes, no sometidos a ninguna autoridad, a ningún principio, a ninguna conciencia; pero que quieran ser mandados, hacer lo que se espera de ellos y adaptarse sin fricciones al mecanismo social.

¿Cómo puede el hombre ser guiado sin recurrir a la fuerza, ser conducido sin jefes, ser incitado sin metas, salvo la de tomar parte en el movimiento, de actuar, de ir adelante...? Es preciso para esto que se operen ciertos cambios caracteriológicos que todos tienden al mismo resultado: la enajenación del hombre. El hecho es que el hombre no se siente a sí mis-

mo portador activo de sus capacidades y riquezas, sino como una “cosa” empobrecida que depende de poderes exteriores a él y en los que ha proyectado su sustancia vital.

Claro está que en este estudio de la enajenación es grande la correlación entre las observaciones de Fromm y las de Marx.

Fromm habla de la cuantificación y abstractificación a que está sometido el hombre de la sociedad capitalista. Las magnitudes con que tratamos son cifras y abstracciones; rebasan con mucho los límites que permitiría alcanzar cualquier tipo de experiencia concreta. No ha quedado ningún cuadro de referencia que sea manejable, observable, que se adapte a las dimensiones. Las cosas se estiman como mercancías, como encarnaciones de valor de cambio, no solamente mientras compramos o vendemos, sino en nuestra actitud hacia ellas una vez terminada la transacción económica.

¿Cuál es la relación con sus semejantes del hombre moderno? Es una relación entre dos abstracciones, entre dos máquinas vivientes que se usan recíprocamente.

¿Cuál es la relación del hombre consigo mismo? Fromm describe esta relación como una “orientación mercantil”. En esta orientación el hombre se siente a sí mismo como una cosa para ser empleada con éxito en el mercado. El sentimiento de su identidad no nace de su actividad como individuo viviente y pensante, sino de su papel socioeconómico.

Fromm pasa a tratar otros aspectos específicos del carácter social contemporáneo que, aunque estrechamente ligados al fenómeno de la enajenación, pueden aislarse de él para hacer más fácil su estudio. Son:

- a) La autoridad anónima que actúa mediante el mecanismo de la conformidad.
- b) El principio de la no-frustración, expresado con la fórmula

- la de que todo deseo debe ser satisfecho inmediatamente.
- c) La sustitución del principio freudiano de asociación libre por el de charla libre con la consecuencia inmediata de la pérdida de la intimidad.
 - d) El estado de absoluto subdesarrollo de la razón, la conciencia y la religión como derivación de la pérdida del sentimiento de identidad.
 - e) La consideración del trabajo como ejecución de actos que todavía no pueden hacer las máquinas. El carácter enajenado y profundamente insatisfactorio del trabajo produce dos reacciones: una, el ideal de la ociosidad total; otra, una hostilidad, inconsciente muchas veces, hacia el trabajo y hacia todas las cosas y personas relacionadas con él.
 - f) La consideración de que la democracia formal es un puro fetiche por cuanto los hombres que expresen "su" voluntad en ellas, no tienen voluntad, sino sólo gustos o preferencias manipulados por la propaganda cuasicomercial de los partidos políticos.

Analiza Fromm a continuación el significado exacto de dos apelativos de gran éxito para el hombre enajenado: los apelativos a la seguridad y a la felicidad. Después busca las causas a las que puede obedecer la considerable extensión que en el mundo moderno tiene un sentimiento de culpabilidad.

Hasta aquí ha sido el diagnóstico lúcido y fructífero de la sociedad capitalista; intenta Fromm, ahora, establecer una terapéutica para sus males.

Marca en primer lugar su postura ante los diferentes intentos o posibilidades teóricas de montar una sociedad distinta a la capitalista bajo el denominativo de "idolatría autoritaria", estudia tanto a los fascismos

como al stalinismo. En la apreciación de este último puede observarse un cierto desenfoque explicable por el momento en que está escrita la primera edición inglesa (1955). Para la crítica de estos sistemas no utiliza ninguna valoración peculiar y se limita a hacer su rechace desde el común punto de vista democrático.

Bajo el nombre de supercapitalismo, estudia las posibilidades de desarrollo de la sociedad occidental, y en especial las variaciones que sobre el actual carácter enajenado del trabajo puedan ocasionar fenómenos como la automación o la participación de los trabajadores en los beneficios de la empresa.

Realiza, después, un esfuerzo digno de mejor causa para separar del término socialismo tanto la carga emocional que lleva como su vinculación con el marxismo.

Se encuentra, por tanto, Fromm con que ninguna estructura socioeconómica realizada en país alguno lleva, a su juicio, a la salud mental. Tiene, por tanto, que emprender la construcción de su propia solución teórica.

Basándose en los experimentos prácticos de unas cien Comunidades de Trabajadores existentes, principalmente, en Francia, pero también en Bélgica, Suiza y Holanda, se adhiere a lo que viene en llamar: Movimiento Comunitario.

El objetivo del Socialismo Comunitario es una organización industrial en que todas las personas que trabajan serían participantes activos y responsables, en que el trabajo sería atractivo y tendría un sentido, en que el capital no emplearía trabajo, sino que el trabajo emplearía capital.

Fromm pretende, como una reivindicación personal, el que la transformación de la sociedad ha de hacerse en un plano económico, político y cultural. Achaca, así, al socialismo marxista haberse ocupado, tan sólo, de la transformación económica, abandonando los intentos por crear un hombre nuevo. Acusa al socialis-

mo de dar también una excesiva importancia a la propiedad colectiva de los medios de producción; cree, Fromm, que esta medida no es suficiente para convertir el proceso del trabajo en algo humano, vemos con asombro, a continuación, que ni siquiera lo considera necesario. Claro está, que no consigue demostrar cómo manteniéndose la propiedad privada de los medios de producción puede superarse el estado actual de cosificación en que el trabajador tie-

ne que vender su fuerza de trabajo en beneficio de un interés privado.

Es claro que esta obra desciende de nivel al llegar el momento de las sugerencias prácticas, pero Fromm ya advierte humildemente que no es demasiado importante el que las medidas concretas que él propone sean o no acertadas, sino que no se pierda de vista en la construcción necesaria de una nueva sociedad, la medida exacta del hombre.

MANUEL G. ESTEVE